

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL



AÑO XV. MADRID 14 DICIEMBRE 1895. NÚM. 50.

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

EN DEFENSA PROPIA

Nuestro querido colega *El País*, en un artículo muy bien escrito y muy enérgico, combate la Manifestación del lunes y á los republicanos que concurrimos á ella. Mal estreno he tenido, pues, con rubor lo confieso, el lunes perdí mi virginidad como manifestante.

Para que se juzgue del tono del artículo, allá van unos párrafos, y no de los más fuertes:

«Nosotros hubiéramos ido á esa manifestación, no para protestar contra los conservadores, ni contra los fusionistas, ni contra esos republicanos que han deshonrado su nombre. Hubiéramos ido á colgar en la estatua de Colón á Sagasta, á Cánovas, á Silvela, á Gamezo, á Bosch, á Moret, á Romero, á Aguilera, á Becerra, á Venancio González, á todos esos que representan la inmoralidad de todas clases, la traición, la inconsecuencia, la prevaricación, la sinecúra, la explotación del pueblo, la deshonra de la patria.

Y mientras esto hermoso racimo se bamboleaba al aire frente á la Casa de la Moneda, capitolio de sus ambiciones, hubiéramos marchado en avalancha devastadora, arrancando piedras, levantando barricadas, arrastrando traidores, hasta la plaza de Oriente.

Y allí hubiéramos repetido el grito formidable de la Revolución de Septiembre: ¡Viva España con honra!

Aparte lo de que he deshonrado mi nombre de republicano, como todos los que á la Manifestación acudimos, esos párrafos contienen ideas simpáticas para mí. ¡Un racimo de monárquicos pendientes de la estatua de Colón, y monárquicos de superior calidad! Descontentadizo sería yo si no palmoreara entusiasmado. ¡Y no digo nada lo de salir para la plaza de Oriente mientras los susodichos se bamboleaban, realizando al paso los justicieros actos que el colega indica á la ligera, y una vez allí!... ¡Oh! Confieso que en mis sueños de demagogo apenas si me he atrevido á halagar un porvenir de felicidad tan completo, y eso que no dejó de comprender que la moda de colgar enemigos resulta hoy un poco anticuada.

Pero es el caso que todo eso, con ser tan simpático, tan justo y tan higiénico para la salud de la patria, no es tan fácil de realizar como de pintar, pues que si lo fuera, mereceríamos que se nos escupiese á la cara por no haberlo siquiera intentado; y siendo así, creía yo que no me deshonraba concurriendo á un acto que patentizase cuán dignos y merecedores son de la consabida cuelga los conservadores, sin perjuicio de contribuir mañana á otro acto igual que los conservadores realizasen para demostrar que silvelistas y fusionistas merecían también acabar sus aprovechados días echando bendiciones con los pies. ¿Que todo esto lo sabe el pueblo ya? Convenido, más también sabe que la República ha de salvarle, y no por esto dejamos de repetírselo todos los días.

Que habría sido más digno del pueblo de Madrid realizar una Manifestación revolucionaria que barriese las causas y los efectos de la inmoralidad ¿quién lo duda? Pero como aún no está dispuesto á realizarla, hay que llevar á su ánimo el convencimiento, no con palabras que está cansado de escuchar sin resultado práctico, sino con actos que le revelen cuán profunda es ya la corrupción, cuando hasta la mayoría de los corruptores se ve impulsada á protestar contra ella.

Después de todo, y mirándolo bien, si la manifestación resultó pacífica y serena, fué porque los republicanos contrarios á ella quisieron. Con haberse metido en las filas con un trabuco debajo de la capa cada uno, y haber comenzado á tiros con los monár-

quicos destinados al racimo, y después con la Guardia Civil, el jaleo hubiera comenzado, y quién sabe á donde hubiéramos ido á parar; tal vez á la plaza de Oriente. Porque tenga el colega la seguridad de que muchos de los deshonrados por la manifestación hubiéramos secundado su heroica iniciativa. ¿Por qué no la tomaron? Porque en política debe intentarse todo, hasta lo imposible, pero no debe intentarse nada inoportunamente.

Y entrando ahora en otro orden de ideas, sostengo que los republicanos teníamos el deber, y deber ineludible, de acudir á la Manifestación, entre otras razones secundarias, por la desdichada y vergonzosa de figurar entre los procesados dos correligionarios nuestros. La del silencio es la forma peor de la complicidad.

Porque en suma ¿de qué se trataba? De dar importancia á una Manifestación en que los monárquicos de todas las fracciones se reunían para declarar que los conservadores, el partido restaurador por excelencia, son inmorales ó protectores de inmorales. ¿Y no debimos contribuir á darle importancia, por si esto determinaba la caída del gobierno? El que caiga un partido monárquico á los pocos meses de subir, y por inmoral, y en estas circunstancias, no puede por menos de favorecerlos. Mientras menos duren los partidos monárquicos en el poder, y más desacreditados caigan, tanto mejor para los republicanos. ¿Que al caer subirían los fusionistas, inmorales acreditados, ó los silvelistas, aspirantes á inmorales? Guerra á ellos, y que fueran cayendo todos en la sima de la inmoralidad. ¿Que no debe ayudarse á los unos contra los otros, estando convencidos de que todos son iguales?... ¿Por qué no, si de su mutuo descrédito puede resultar la ruina de la monarquía? Además ¿hemos de preocuparnos porque un bandido acabe con otro? Si pudiéramos ayudar á Máximo Gómez á exterminar á Maceo ¿no lo haríamos, sin perjuicio de ayudar después al hermano de Maceo para que eliminase á Máximo Gómez?

Digase lo que se quiera, la Manifestación del lunes se celebró única y exclusivamente en beneficio de los republicanos. Con motivo de ella, hemos leído en los periódicos conservadores pestes contra los silvelistas y fusionistas en punto á moralidad, y sabido que el Círculo de la Unión Mercantil alberga á todos los que engañan en el precio, roban en el peso y merman en la medida etc., etc.; y como todos ó casi todos son monárquicos, calcúlese si lo habremos leído con gusto. Los de la Manifestación, en cambio, han puesto á los conservadores como guiñapos, deduciéndose de todo esto que no hay donde escoger dentro de la restauración; y dígame *El País* qué hemos perdido nosotros con eso.

Por todo lo dicho, conste que en adelante, siempre y donde quiera que se predique contra la inmoralidad de los monárquicos, allí acudiré. ¿Qué favorezco á los de un partido contra otro? Es posible; pero á la vez contribuyo á desacreditar á la monarquía, y á demostrar que es incompatible con la moralidad, con la honra y con la vida del país, puesto que, por confesión de sus propios partidarios, se cobijan en ella casi todos los ladrones.

Creo que me he sacudido de la parte de deshonra que *El País* ha arrojado sobre mí, como sobre los demás que acudieron á la Manifestación. Si él así no lo creyere, mal podríamos realizar el anhelo de todos los republicanos de unirnos cuanto antes en bien de la patria. Somos tantos los deshonrados, y algunos de tanta importancia, (aquí no entro yo) que sería una torpeza el dejarnos fuera del concierto. Aun cuando ya lo pensará mejor el querido colega, y tomando ejemplo de lo que nosotros hemos hecho al unirnos con gentes inmorales para contribuir á la caída de la monarquía, él no tendrá inconveniente en unirse á estos deshonrados para traer la República.

JOSÉ NAKENS.

CONTRADICCIONES

Tampoco asistió el Sr. Pi á la Manifestación.

Al hacerle cargos por ello, recordándole su gran amistad con Bosch, contestó que no había ido porque, siendo partidario de la autonomía de los Municipios, no podía asistir á una Manifestación que tenía por objeto la sustitución del ayuntamiento por otro de Real orden; que las actuales leyes bien que mal escudan la autonomía que él defiende y no consienten la suspensión de los Ayuntamientos sino por graves faltas de orden político, y, por lo tanto, no podía contribuir á

la celebración de un acto que llevaba por fin el quebrantamiento de esas leyes.

Después añadió «que contra la inmoralidad de que nos quejamos no basta un cambio de gabinete, cuanto menos la de un Ayuntamiento: es necesario, y aun indispensable, recurrir á los partidos revolucionarios y hacer una revolución que purifique todos los centros administrativos.»

El Sr. Pi es una pura contradicción: no quiere que se atente contra la autonomía de unos municipios creados por el amaño, el cohecho y la violencia, bajo el pretexto de no faltar á las leyes, y á renglón seguido pide que se haga una revolución para acabar con ellos, como si así las leyes no padecieran detrimento en su virginal pureza.

Diga de una vez que, como Castelar, anda siempre buscando pretextos para no sumarse con los republicanos, y deje esos tiquis miquis que á nadie engañan ya, ni á nadie convencen.

JINDAMA

A la sangrienta lucha apercibido al comenzar del lunes la mañana, en todos los cuarteles de esta Corte viste el soldado el traje de campaña. Repártese para el fusil cartuchos, para el cañón los botes de metralla, y los caballos con la silla puesta agitanse impacientes en las cuadras. Prepara el sanitario la camilla para el que herido en la refriega caiga, y de uniforme el clérigo castrense con celo igual los óleos prepara. Ocupan compañías y escuadrones de la Guardia civil calles y plazas, y por doquiera su marcial talante lucen del Orden Público los guardias. Reina en toda la villa el pavoroso silencio precursor de la batalla, y se calcula que será reñida á juzgar por la fuerza desplegada. Pero, ¿cuál es del belicoso alarde, pobre Madrid, la poderosa causa? ¿Qué invasor te codicia ¿qué sucede? ¿Que tiene miedo Cánovas!

LLUEVEN CABRINANAS

Nuestro queridísimo amigo Juan Pérez Gironés, director de *El Baluarte*, ha presentado al Ministerio Fiscal un razonado y valiente escrito denunciando los escándalos de la catedral de Sevilla, para que proceda contra los que resulten culpables de la desaparición de dos millones de reales en la Caja de fondos de Patronatos, y de las muchas y riquísimas alhajas y objetos del culto que no se sabe por donde andan.

«Y véase por donde, dice *El Baluarte*, vamos á ejercer de Cabrinanas sin ser marqueses ni mucho menos, á ver si revolviendo ese charco negro que ha puesto en vilo á una Corporación de la respetabilidad del Cabildo Catedral de Sevilla, se logra poner en claro si más de cuatro caballeros y santos varones que alzan la hostia en sus manos, son dignos de machacar piedras, con un grillete al pie, en algunos de los correccionales de España.»

El efecto de la decisión de Gironés ha sido tan grande, que el mismo día que presentó su denuncia, se creyó obligado el Doctoral á presentar al Fiscal otro escrito y en correcta forma legal de los hechos justiciables realizados por algunos capitulares con los fondos de las cargas piosas que custodiaba la Llavería de la Junta de Patronatos.

Nuestro aplauso más sincero al hombre honrado, nuestra felicitación al amigo, y nuestra aprobación al correligionario Pérez Gironés. Hombres de su temple son los que hacen falta para honrar la causa que defendemos.

ENTRE CURAS Y FRAILES

Desde que he sospechado que es cura (*erujay* en flamenco) el ciudadano que firma con el seudónimo *Devoto Parlante* en *El Nacional*, ilustrado periódico conservador, rabio más que antes por copiar lo que algunas veces escribe; y digo algunas, y no todas, porque á lo mejor se acuerda de su oficio, y larga una andanada de milagros que dejan turulato al verbo divino; ó se mete con los vendedores de libros protestantes; ó elogia á Cos, (muy señor mío y obis-



Lit. M. Bautista, Jesús del Valle, 34

¡Pobre Cánovas! ¡Qué decadencia! ¡Colocarse en frente de la opinión por esa chusma!

Ayuntamiento de Madrid

po de Madrid) de una manera injusta por lo exagerada; ó comete, en fin, algunos de esos errores voluntarios que la profesión impone; pero todo esto, que tiene alguna disculpa en la necesidad de halagar á los que contribuyen al relleno de la olla presbiterial, que mantiene rolliza al ama y los sobrinitos, queda compensado cumplidamente con los varapalos que da á los frailes y hermanucos, y lo bien que pinta sus instintos rapaces.

Y como lo que dice un católico, y más si es cura, contra los frailes, tiene triple autoridad que si lo dijera El Morín, allá van unos párrafos de lo último que el *Parlante* les ha endilgado:

«Debemos tener por ahí fuera nuestra fama de generosos muy bien sentada, á juzgar por el número, traza y artes de los podigüenos religiosos que nos envía el extranjero. Aun los menos malos, aquellos que de buena le vienen aquí á merodear, no sé qué idea tienen de nosotros, que nos tratan con aire de protección y como si nos hicieran un favor tomando nuestro dinero.»

«Crean los hermanucos que aquí no sabemos podagogía ni nada y que ellos vienen á establecer los verdaderos colegios, donde nuestros niños se van á civilizar, dejándonos bizcos de admiración al ver tales maravillas.

Con estas ideas, no es de extrañar que tomen nuestro saneado dinero como un tributo que les es debido por su indiscutible superioridad; somos indios conquistados, y ellos nuestros civilizadores y misioneros. Misioneros digo, porque me consta que la misma ó peor idea que tienen de nuestra ciencia, tienen de nuestra moral. Es vergonzoso, pero sería peor callarlo. Sepa el lector que esas gentes nos creen sumidos en el cenagal de todos los vicios. Nuestra llana franqueza la toman por cinismo ó incredulidad; nuestra poca ó mucha generosidad por mal gobierno, y así todas nuestras cualidades. Crean á nuestro clero un conjunto de disolutos y perdidos y al pueblo una taifa de... más vale no decirlo; aquí, pues, no hay bueno más que nuestro dinero; así lo aprenden antes de que nos los envíen con instrucciones que, si nos fueran conocidas, los arrojaríamos al punto de esta noble tierra.»

«Los principales defectos de todos ellos son una adquisividad insaciable, un amor bastante pronunciado por las cosas que hacen engordar y ponerse muy colorado; un disimulo taimado que sabe aparentar cuanto no se tiene ni se siente, ocultando el desprecio que nos profesan, é instintos verdaderamente hostiles y despiadados que á lo mejor rebosan á la superficie.»

«En lo demás, todo su arte consiste en el cultivo de las apariencias. Barniz de ciencia, barniz místico, barniz de orden, limpieza y método, barniz de buenas formas... barniz, nada más que barniz, y debajo de esto, muchas, muchísimas deficiencias; porque no hay que olvidar que aquí no nos mandan sino lo peorito que tienen y lo más apto para sacarnos el dinero, que ya de antemano está calculado, y con la condición de que si el colegio, convento ó institución que sea no se sostiene y además produce una cantidad líquida anual determinada (lo que es desastroso para nosotros), desaparecerá de la escena echando sus patronos pestes de nuestra ingratitud. Luego todo establecimiento que dura, reditúa ganancias on el extranjero, es decir, demuestra que importamos y no exportamos, que somos tributarios sin correspondencia. Buen cuidado tienen los superiores de hacer su *tournee* anual por aquí para visitar las casas y llevarse lo que han producido. ¿Y los resultados prácticos? Siempre de menos cuantía que los de cualquiera institución genuinamente española.»

¡Eh! ¿qué tal? ¿Decía yo bien, ó no? ¿Pinta ó no pinta el *Devoto* de mano maestra á los frailes? Nos sacan el dinero, lo mandan al extranjero, se rien después de nosotros, y nada nos dejan, como no sea algún niño estropeado para siempre, ó alguna beata con recuerdos vivos de su paso por esta tierra bendita de papanatas, mansos como corderos, con puntas y ribetes de bravos, pero en el fondo dignos de alimentarse en la Muñoza á todo pasto.

¡Ah cura de *El Nacional*, periódico conservador! Sigue escribiendo contra los frailes, que yo lo copiaré con mucho gusto y fina voluntad.

COSILLAS

Según la *Gaceta de Michigan*, un predicador del condado de Oakland (Estados Unidos) acaba de hallar un modo original de conciliar el sermón y el baile, que hasta ahora habían parecido esencialmente incompatibles.

«Para demostrar á sus ovejas que el vals es un placer inofensivo, tomó la danza como asunto de su sermón, y se puso á valsear ante la devota asamblea acompañando sus pasos con explicaciones estéticas. Este original ministro del Señor hizo notar con tal ocasión, que le era muy desagradable predicar á los bancos vacíos, y que había creído que, sin hacer mal á nadie, podría amenizar la monotonía común en los sermones con atractivos como los que ofrecía.

El auditorio se dividió en dos bandos: los profanos, seducidos por la gracia con que el sacerdote practicaba la danza, acogieron con entusiasmo la innovación; los devotos por su parte protestaron vivamente contra la introducción del vals, la mazurka y el pas á quatre en el sermón dominical.»

La verdad es que en todas partes, pastores ó curas,

son gente capaz de regocijar y hacer reír al más triste. Lástima que la diversión que proporcionan resulte un poquillo cara.

De una estadística hecha en París resulta que por cada mil mujeres de quince á cincuenta años hay los nacimientos siguientes:

En los barrios muy pobres, 108; en los pobres, 95; en los acomodados, 72; en los muy acomodados, 65; en los ricos, 53, y en los muy ricos, 34.

¡Oh patata vil! Tú eres prolífica.

Hay además otra razón para que esto suceda. Todas las especies que sirven de alimento á otras, se reproducen mucho; díganlo las sardinas.

Es así que los pobres sirven para que vivan bien los ricos, luego queda explicada esa broma de la Providencia.

Los centralistas de Barcelona han dirigido una moción á la Junta de su partido, excitándola á trabajar por la unión de todas las fracciones republicanas como una necesidad impuesta por las graves circunstancias que atraviesa el país.

Creo que si dependiera del Sr. Salmerón exclusivamente, pronto quedarían complacidos los centralistas de Barcelona. ¡Pero los Azcárate! ¡Pero los Pedregales! ¡Pero los Labras!...

Paul de Caassgnae ha dicho:

«El partido católico, en Francia, es un partido de ineptos.»

«El báculo episcopal no es sino la recompensa del servilismo.»

Esto, en boca de un hombre que ha dedicado toda su vida á la defensa del catolicismo y que continúa siendo católico, es de un valor inapreciable.

El Sr. Castelar no concurrió á la Manifestación contra la inmoralidad.

Cuando se come con todos, el más rudimentario deber aconseja no quitarle el pan á nadie: ni aun á los ladrones.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Un Católico Rancio se lamenta de que el obispo de Madrid «tenga tan abandonado lo que al púlpito se refiere, y consienta que desde la Cátedra del Espíritu Santo se ataque al pudor y se despierten apetitos desordenados, empleando términos y presentando imágenes que merecen con justicia el calificativo de pornográficas.»

¡Oh inocencia de que me envanezco, y pureza que me enorgullece! Agradecedme que no concurra á los templos, porque, de lo contrario, ha tiempo que nos hubiéramos dado el último adiós.

Marchaba la procesión dedicada á la imagen de la Purísima por las calles de Argamasilla de Calatrava, al son de las coplas entonadas por unos jóvenes devotos, cuando el sacristán perdió el compás, dió con su cuerpo en tierra y con la manga de la parroquia, haciéndose añicos el Crucifijo que la coronaba.

Y, según dice la gente, la causa del accidente que sufrió el Crucificado, fué ir el sacris cargado, muy cargado... de aguardiente.

En Besieres una católica, de nacionalidad española, persuadida de que tenía los demonios en el cuerpo, para librarse de ellos rocióse los vestidos con petróleo y les prendió fuego.

Pues si dan los poseídos en seguir el ejemplo, prefiriendo el petróleo al exorcismo ¡mal año para los frailes y curas que ejercen la provechosa industria de sacar demonios como quien saca muelas!

¿Qué el párroco de la Braña dice que el precio de las misas no debe bajar de diez reales y que cuanto más caras son mejores?

Pues encuentro hasta ridículo el que se le afee el hecho: para vender con provecho fuerza es hacer el artículo.

El precio exagerado que los sotanas de Sabote han puesto á sus gorgoritos místicos, ha hecho que los fieles de aquel pueblo prescindan de ellos, enterrando á los muertos en el cementerio católico sin la asistencia de curas, y mediante solo la licencia del Juzgado.

Desengáñense, los explotadores de los cementerios que se juzgan robados con la resolución adoptada por los católicos de Sabote: la subida de los derechos despierta siempre la afición al matute.

En un pelo estuvo que no calentasen el ható á un cura de un pueblecito inmediato al Ferrol por dirigir á varias señoras palabras indecentes. Si no se levanta las enaguas y apela á la estrategia de la fuga, lo perni-quiebran.

No tuvo poca suerte el albeitar del pueblo en que el presbítero pudiera escurrir el bulto.

¡Pues apenas le hubiera dado que hacer la cura del ídem!

Leo que el cura de Riola insulta desde el púlpito á los liberales con frases tabernarias y epítetos de tan evangélico gusto como los de *canallas* y *granujas*.

La fuerza de la costumbre. Se imaginaría estar hablando de sus contertulios de sacristía.

En Coria se han ojalado la piel dos cantores en la misma catedral, falleciendo uno de ellos.

Eso de que la música á las fieras domestica, no se refiere por lo visto á la religión ni á los que viven de ella.

Un fraile ha dicho en Baeza que las palabras *libertad*, *igualdad* y *fraternidad* son tres grandes mentiras y tres grandes blasfemias.

En boca de un fraile, es cierto que lo son.

Se llamó al cura de Yunta (Guadalajara) para que auxiliase á una anciana, no quiso ir, ella sucumbió, y él lo negó después sepultura eclesiástica.

¿Necesito, después de esto, decir que no dejó la pobre un ochavo para un mal responso?

Una señora ha legado 12.000 duros para la reforma del palacio episcopal de Tuy.

La Iglesia se nos come.

DISPAROS

El Consejo Universitario de Barcelona ha admitido los descargos de Oden de Buen en el expediente que se le instruía.

Apesar de esto, va á tardar mucho tiempo, si Bosch no cae, en ver que se le hace justicia. Los clericales tienen mucha influencia con tipos como Bosch.

Afortunadamente, creo que no tardará mucho en barrerle la escoba de la opinión.

Austria está á punto de rifar con el Vaticano, por empeñarse éste en sostener al Nuncio, que es un enredador de primera.

Dirá el Papa:—Yo renuncio á tu amistad con dolor.

Y dirá el emperador:

—Eso cuéntaselo al Nuncio.

Jeréz de la Frontera sufre tan grave crisis, que fincas que se adquirieron hace veinte años por un millón de pesetas han sido enagenadas últimamente en setenta y cinco mil.

¿Acaso por que la filoxera, invadiendo sus viñedos ha destruido su riqueza?

Nada de eso; la plaga que ha caído sobre Jeréz es la de frailes y jesuitas acaparadores de mandas y legados, plaga de la que no hay peseta que se libre.

El cardenal Monescillo ha felicitado al marqués de Cabriñana por su valiente actitud frente á la inmoralidad.

Ha sido una delicada manera de elogiar á los periódicos que pedimos que el obispo de Cádiz devuelva los millones del legado de Igareda que retiene hace trece años.

Gracias, señor arzobispo, por su aplauso indirecto.

Sietemesinos neos y beatas cursis, ¿quieren ustedes preservarse de todo contagio de impiedad y dar hasta el golpe de gracia?

Pues usen el remedio inventado por Mr. Dulong de Roiney, canónigo él, remedio que consiste en una medalla de oro ó plata, llevada en el ojal de la levita ó como imperdible para las señoras, y que representa á Juana de Arco matando á un dragón.

Ya en el camino de los remedios piadosos en relación con la indumentaria, no será extraño que el mismo canónigo invente el mejor día corsés ó ligas, preservativos contra la falta de fe católica.

El *Fénix Mercantil* de Barcelona está sufriendo verdaderos atropellos de las autoridades y polizontes de Barcelona. Su delito consiste en denunciar los que otros cometen.

¡Desdichados tiempos los presentes, en que los que cometen delitos hallan la protección que se les niega á los que de ellos se escandalizan!

OBRA NUEVA

La Ley Natural, por Volney, autor de *Las Ruinas de Palmira*.

Precio, 25 céntimos. Para los suscriptores y corresponsales, 15.

EN PRENSA

La Mujer y la Iglesia, por Julio Fernández Mateos.

Precio, 15 céntimos. Suscriptores y corresponsales, 10, como *La Infalibilidad del Papa*, y *Juana la Papisa*.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.